

TEMPLO HERMANA TERESA

“Ver es claridad”

05/10/2024

“Ver es claridad”

Queridos hermanos y hermanas

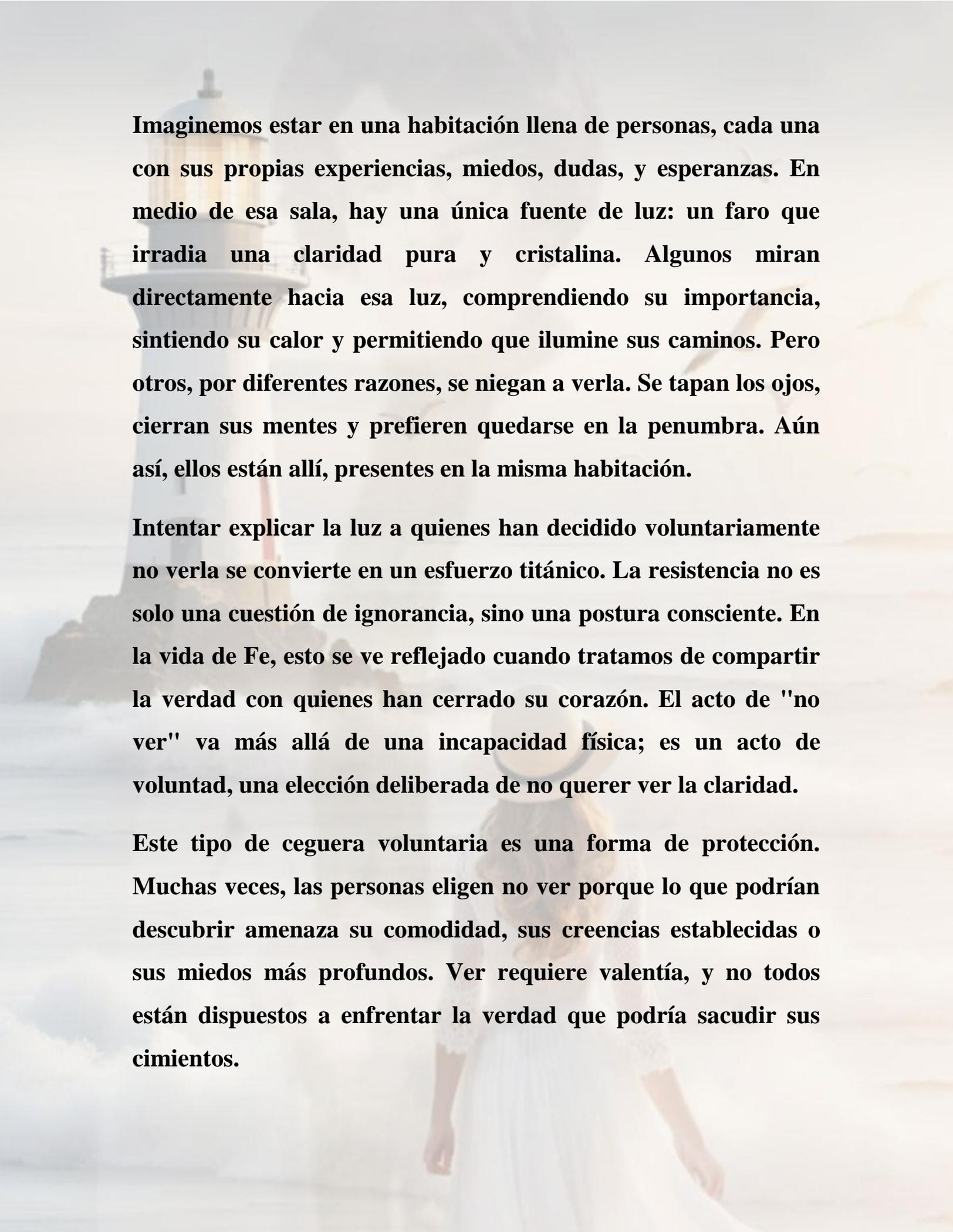
En esta Ceremonia de hoy queremos hablar, con ustedes, respecto a una frase que Carlos nos ha compartido hace unos días atrás y que dice:

“Se hace muy difícil explicar, cuando todos han decidido no ver. Ver es claridad.”

Hablar de la claridad y la ceguera, tanto física como espiritual, es adentrarnos en la profundidad de la comprensión humana, de nuestra relación con lo divino y de nuestra lucha por discernir entre la verdad y las ilusiones que nos rodean. Desde una perspectiva de Fe, este tema resuena profundamente porque, como seres creyentes, estamos llamados a ver más allá de lo visible, a comprender más allá de lo inmediato y a buscar la luz en medio de la oscuridad. Sin embargo, enfrentamos una dificultad crucial:

¿Cómo explicar lo que es evidente para el alma, cuando otros han decidido no verlo?

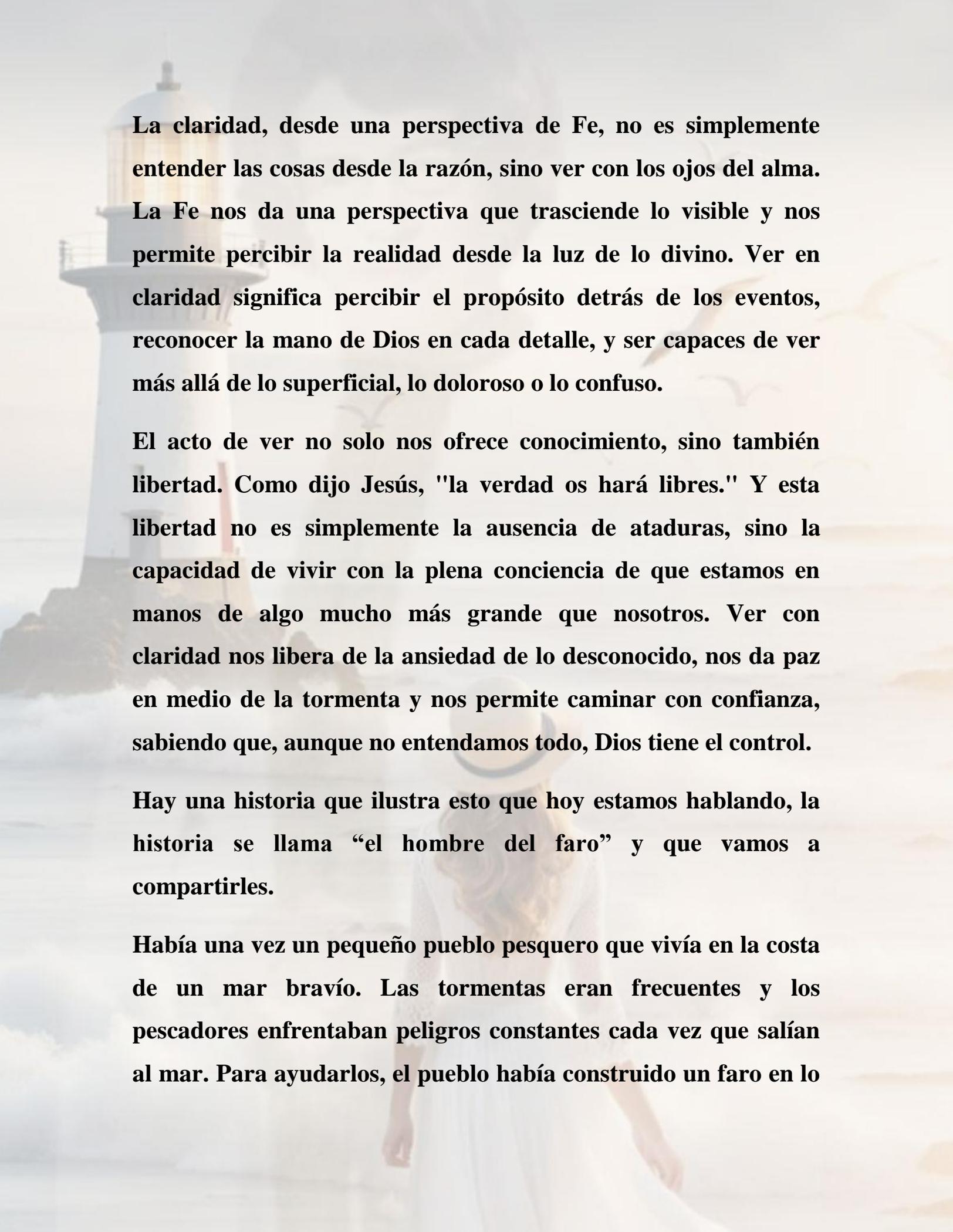
¿Cómo iluminar cuando la resistencia a la luz es tan fuerte que se prefiere la oscuridad?

A lighthouse on a rocky island with a woman in a white dress in the foreground. The lighthouse is white with a red stripe and a yellow lantern room. The woman is wearing a white dress and a hat, and is looking towards the lighthouse. The background is a hazy, overcast sky.

Imaginemos estar en una habitación llena de personas, cada una con sus propias experiencias, miedos, dudas, y esperanzas. En medio de esa sala, hay una única fuente de luz: un faro que irradia una claridad pura y cristalina. Algunos miran directamente hacia esa luz, comprendiendo su importancia, sintiendo su calor y permitiendo que ilumine sus caminos. Pero otros, por diferentes razones, se niegan a verla. Se tapan los ojos, cierran sus mentes y prefieren quedarse en la penumbra. Aún así, ellos están allí, presentes en la misma habitación.

Intentar explicar la luz a quienes han decidido voluntariamente no verla se convierte en un esfuerzo titánico. La resistencia no es solo una cuestión de ignorancia, sino una postura consciente. En la vida de Fe, esto se ve reflejado cuando tratamos de compartir la verdad con quienes han cerrado su corazón. El acto de "no ver" va más allá de una incapacidad física; es un acto de voluntad, una elección deliberada de no querer ver la claridad.

Este tipo de ceguera voluntaria es una forma de protección. Muchas veces, las personas eligen no ver porque lo que podrían descubrir amenaza su comodidad, sus creencias establecidas o sus miedos más profundos. Ver requiere valentía, y no todos están dispuestos a enfrentar la verdad que podría sacudir sus cimientos.

The background of the page features a soft-focus image of a lighthouse on a rocky island. In the foreground, a woman wearing a white dress and a wide-brimmed hat is walking away from the camera. The scene is set against a bright, hazy sky with a few birds flying in the distance.

La claridad, desde una perspectiva de Fe, no es simplemente entender las cosas desde la razón, sino ver con los ojos del alma. La Fe nos da una perspectiva que trasciende lo visible y nos permite percibir la realidad desde la luz de lo divino. Ver en claridad significa percibir el propósito detrás de los eventos, reconocer la mano de Dios en cada detalle, y ser capaces de ver más allá de lo superficial, lo doloroso o lo confuso.

El acto de ver no solo nos ofrece conocimiento, sino también libertad. Como dijo Jesús, "la verdad os hará libres." Y esta libertad no es simplemente la ausencia de ataduras, sino la capacidad de vivir con la plena conciencia de que estamos en manos de algo mucho más grande que nosotros. Ver con claridad nos libera de la ansiedad de lo desconocido, nos da paz en medio de la tormenta y nos permite caminar con confianza, sabiendo que, aunque no entendamos todo, Dios tiene el control.

Hay una historia que ilustra esto que hoy estamos hablando, la historia se llama “el hombre del faro” y que vamos a compartirlas.

Había una vez un pequeño pueblo pesquero que vivía en la costa de un mar bravío. Las tormentas eran frecuentes y los pescadores enfrentaban peligros constantes cada vez que salían al mar. Para ayudarlos, el pueblo había construido un faro en lo

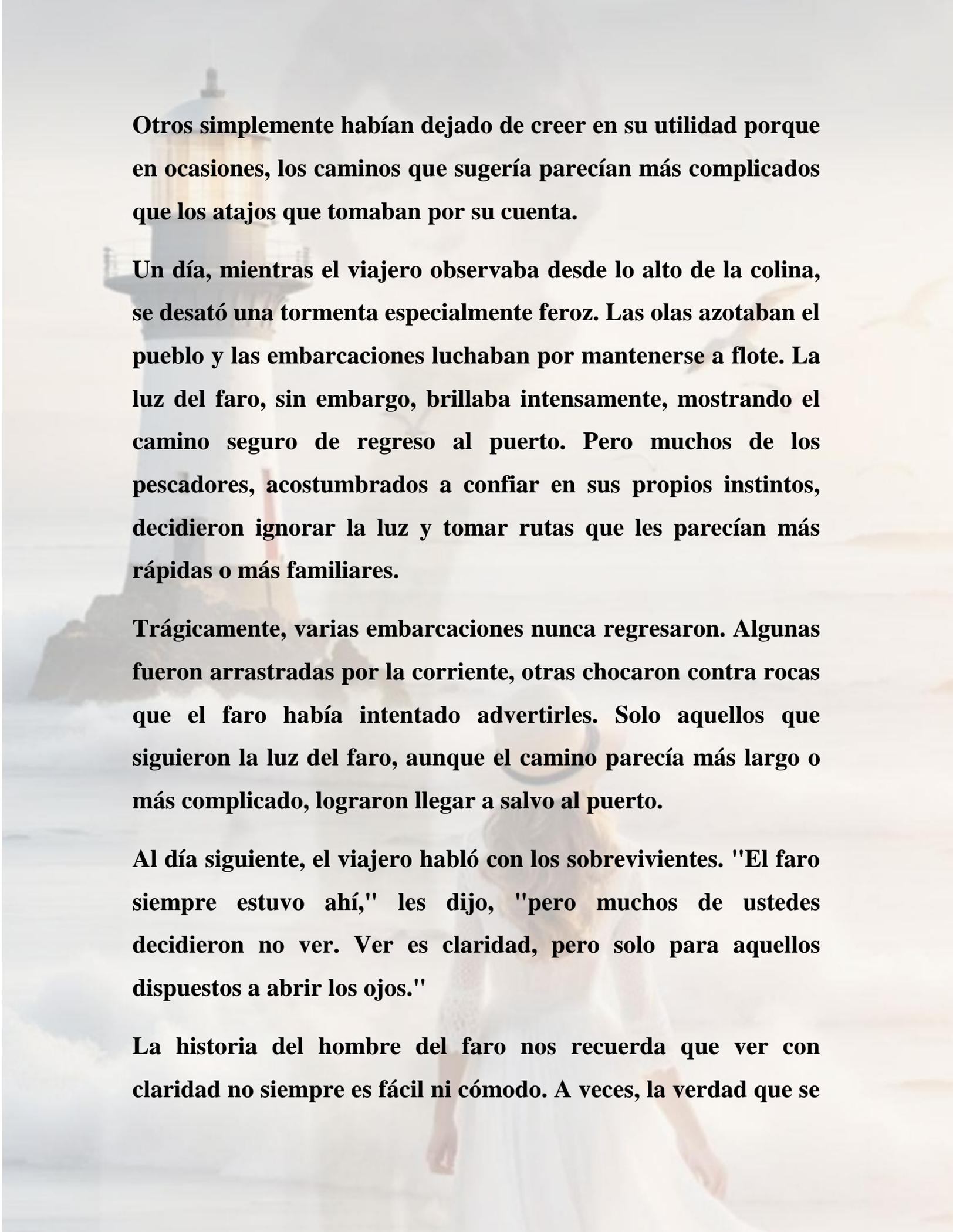
alto de una colina, un faro que era visible desde lejos y que los guiaba de regreso al puerto seguro.

Un día, llegó al pueblo un hombre extraño, un viajero que, tras escuchar sobre las tormentas y los peligros del mar, decidió quedarse en el pueblo por un tiempo. Con el paso de los días, comenzó a hablar con los aldeanos y se dio cuenta de algo extraño: muchos de ellos, a pesar de saber que el faro estaba allí para guiarlos, habían dejado de confiar en él.

"¿Por qué no usan el faro para que los guíe de regreso?", preguntó el viajero a uno de los pescadores.

El pescador, un hombre mayor con cicatrices en su rostro de las tantas tormentas que había sobrevivido, respondió: "El faro brilla, sí, pero hemos aprendido a confiar más en nuestra intuición, en nuestras propias habilidades. A veces, el faro nos muestra un camino que parece más difícil, y preferimos tomar otro, uno que conocemos mejor."

Intrigado, el viajero decidió investigar más. Habló con otros pescadores, con las esposas que esperaban ansiosas el regreso de sus maridos, con los ancianos del pueblo. Y poco a poco, descubrió que había una resistencia creciente a la idea de depender del faro. Algunos decían que la luz no siempre era clara, que a veces parecía parpadear o cambiar de dirección.

A lighthouse on a rocky island with a woman in a white dress in the foreground.

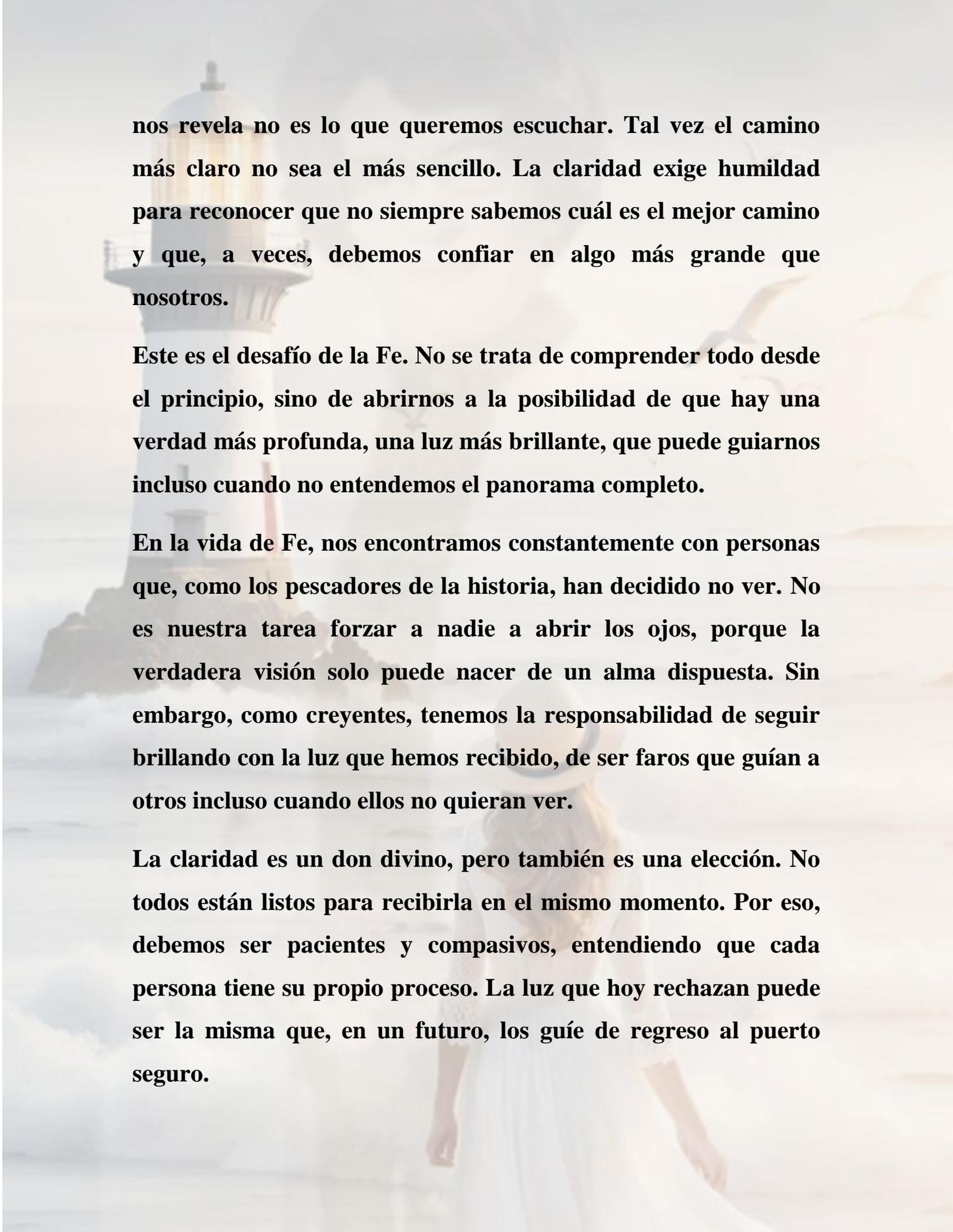
Otros simplemente habían dejado de creer en su utilidad porque en ocasiones, los caminos que sugería parecían más complicados que los atajos que tomaban por su cuenta.

Un día, mientras el viajero observaba desde lo alto de la colina, se desató una tormenta especialmente feroz. Las olas azotaban el pueblo y las embarcaciones luchaban por mantenerse a flote. La luz del faro, sin embargo, brillaba intensamente, mostrando el camino seguro de regreso al puerto. Pero muchos de los pescadores, acostumbrados a confiar en sus propios instintos, decidieron ignorar la luz y tomar rutas que les parecían más rápidas o más familiares.

Trágicamente, varias embarcaciones nunca regresaron. Algunas fueron arrastradas por la corriente, otras chocaron contra rocas que el faro había intentado advertirles. Solo aquellos que siguieron la luz del faro, aunque el camino parecía más largo o más complicado, lograron llegar a salvo al puerto.

Al día siguiente, el viajero habló con los sobrevivientes. "El faro siempre estuvo ahí," les dijo, "pero muchos de ustedes decidieron no ver. Ver es claridad, pero solo para aquellos dispuestos a abrir los ojos."

La historia del hombre del faro nos recuerda que ver con claridad no siempre es fácil ni cómodo. A veces, la verdad que se

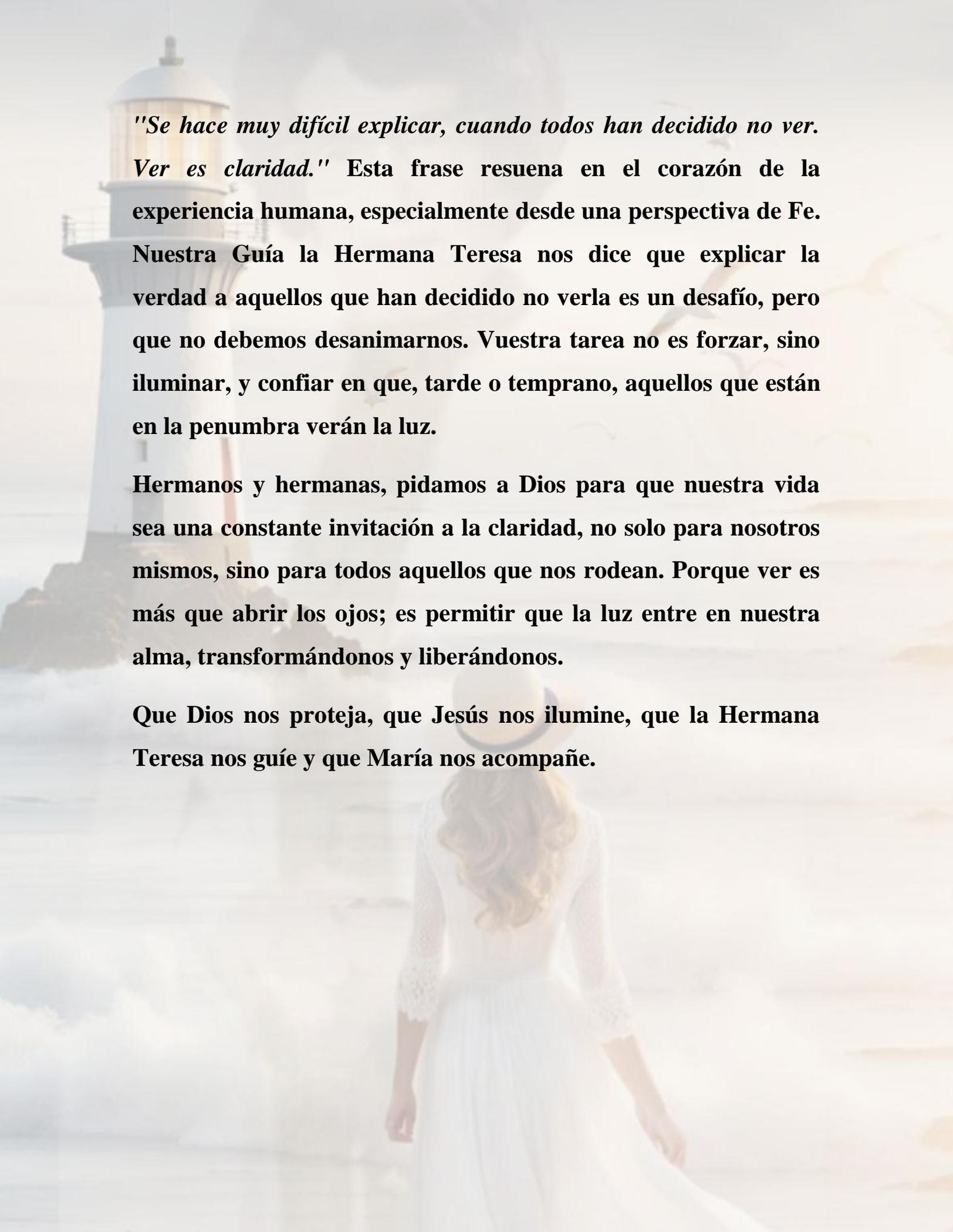
A lighthouse on a rocky island with a woman in a white dress in the foreground.

nos revela no es lo que queremos escuchar. Tal vez el camino más claro no sea el más sencillo. La claridad exige humildad para reconocer que no siempre sabemos cuál es el mejor camino y que, a veces, debemos confiar en algo más grande que nosotros.

Este es el desafío de la Fe. No se trata de comprender todo desde el principio, sino de abrirnos a la posibilidad de que hay una verdad más profunda, una luz más brillante, que puede guiarnos incluso cuando no entendemos el panorama completo.

En la vida de Fe, nos encontramos constantemente con personas que, como los pescadores de la historia, han decidido no ver. No es nuestra tarea forzar a nadie a abrir los ojos, porque la verdadera visión solo puede nacer de un alma dispuesta. Sin embargo, como creyentes, tenemos la responsabilidad de seguir brillando con la luz que hemos recibido, de ser faros que guían a otros incluso cuando ellos no quieren ver.

La claridad es un don divino, pero también es una elección. No todos están listos para recibirla en el mismo momento. Por eso, debemos ser pacientes y compasivos, entendiendo que cada persona tiene su propio proceso. La luz que hoy rechazan puede ser la misma que, en un futuro, los guíe de regreso al puerto seguro.

A lighthouse on a rocky island with a woman in a white dress in the foreground. The lighthouse is white with a red stripe and a yellow lantern room. The woman is seen from behind, wearing a long white dress and a wide-brimmed hat, standing on a sandy beach looking out at the ocean. The background is a soft, hazy sunset or sunrise over the water.

"Se hace muy difícil explicar, cuando todos han decidido no ver. Ver es claridad." Esta frase resuena en el corazón de la experiencia humana, especialmente desde una perspectiva de Fe. Nuestra Guía la Hermana Teresa nos dice que explicar la verdad a aquellos que han decidido no verla es un desafío, pero que no debemos desanimarnos. Vuestra tarea no es forzar, sino iluminar, y confiar en que, tarde o temprano, aquellos que están en la penumbra verán la luz.

Hermanos y hermanas, pidamos a Dios para que nuestra vida sea una constante invitación a la claridad, no solo para nosotros mismos, sino para todos aquellos que nos rodean. Porque ver es más que abrir los ojos; es permitir que la luz entre en nuestra alma, transformándonos y liberándonos.

Que Dios nos proteja, que Jesús nos ilumine, que la Hermana Teresa nos guíe y que María nos acompañe.